

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

**Aprendiendo de las zapatistas.
Tejiendo hilos en la preparación
del encuentro europeo con la
Travesía por la Vida, Escuadrón 421**

Sylvia Marcos



Escuadrón 421
Puebla julio 2021

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Aprendiendo de las zapatistas.

Tejiendo hilos en la preparación
del encuentro europeo con la
Travesía por la Vida, Escuadrón 421

Sylvia Marcos



303.484097275

M334a

Aprendiendo de las zapatistas. Tejiendo hilos en la preparación del encuentro europeo con la Travesía por la Vida, Escuadrón 421 / Sylvia Marcos. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

48 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-79-7

1. Travesía por la Vida 2. Zapatismo 3. Feminismos 4. Descolonización 5. Luchas de mujeres 6. Otroa 7. Justicia epistémica.

Primera edición digital: noviembre de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Inés Durán Matute, Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo

Corrección de estilo: Sofía Carballo, Xochitl Leyva Solano e Inés Durán Matute

Imagen de portada: *Tierra firme*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gcuter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Aprendiendo de las zapatistas. Tejiendo hilos en la preparación del encuentro europeo con la Travesía por la Vida, Escuadrón 421	7
El zapatismo como propuesta vital	11
El zapatismo como propuesta relacional	12
El zapatismo deslinda, pero une lo femenino y lo masculino: otroa	15
Las zapatistas y su participación activa	16
¿Y la descolonización del feminismo?	19
¿Encuentro cultural y deportivo?	23
Mujeres que luchan	26

Y el ser “indígena”, ¿cómo marca?	27
Y, ¿cómo ven a las mujeres mayores?	29
El “solo mujeres”, ¿es un posible separatismo feminista?	29
Igualdad y diferencia: un bosque de mujeres	32
Las zapatistas y una <i>otredad feminista</i>	34
Universo cosmocéntrico	37
Reflexiones antes de despedirme	39
Bibliografía	42
Acerca de la autora	46
Acerca de la colección	47

APRENDIENDO DE LAS ZAPATISTAS. TEJIENDO HILOS EN LA PREPARACIÓN DEL ENCUENTRO EUROPEO CON LA TRAVESÍA POR LA VIDA, ESCUADRÓN 421¹

Sylvia Marcos

¿Qué significa la lucha de las mujeres zapatistas como referente político?

¿Qué significa para nosotras, como mujeres y como feministas?

¿Se puede hablar de una política en femenino?

Inicio diciendo en síntesis lo que voy a tratar de compartir aquí, desde mi lugar de enunciación, desde mi mundo, desde mi tiempo, desde mi modo: ¿qué pasa en la lucha de las mujeres zapatistas? Descubro hilos significativos, trayectorias, caminos, atajos, andares y desandares para tejer aquí mi senti-pensar.

¹ Este texto está tejido con extractos del curso “Las zapatistas” que impartí durante los meses previos al arribo de las delegaciones zapatistas a la “Europa Insumisa”, convocado por Traficantes de Sueños, Madrid.

La revisión panorámica demuestra que es un movimiento de mujeres que ha logrado trabajar 28 años, enmarcado, asociado, emparejado, con los varones zapatistas. Y ellas no se llaman a sí mismas feministas, pero yo (como feminista), las observo haciendo una serie de propuestas significativas para los derechos de mujeres, para la paridad, para el crecimiento y compartición de la autoridad. Y que, para mí, es una lucha de mujeres muy exitosa, como movimiento social, político, y feminista.

Habiendo dicho esto, para mí es maravilloso que hayan logrado, como colectivo de mujeres, y sin disensiones insuperables, permanecer como parte del movimiento amplio zapatista, y compartir la autoridad, compartir la dignidad, compartir la lucha, y compartir todo con los varones. Esa es una de las extraordinarias experiencias que hay que analizar para ver qué aprendemos de ellas para saber cómo lo han logrado.

Ahora voy a empezar con una serie de reflexiones —como hilos para tejer— que he hecho a través del tiempo, de los años de acompañarlas, desde un afuera, no tan afuera, con mi escucha y observación atenta, en diferentes momentos del proceso de estos últimos 28 años. Esto para, finalmente, enfocarme sostenidamente en el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan que tuvo lugar del 8 al 10 de marzo de 2018 (véase CCRI-CG 2017: s/p).

En ese espacio/tiempo privilegiado se presentaron discursos en donde se expresaron muy claramente ciertos puntos nodales, críticos, centrales que reclamamos las mujeres feministas, teóricas y perceptivas de los contextos de las mujeres en los pueblos. Son reclamos que demandamos

las mujeres hoy como nuestro derecho y frecuentemente como aquello que queremos lograr a través de nuestras luchas de mujeres. Luchamos por la justicia social y política, pero también por la *justicia epistémica*. El develamiento crítico de aquellos axiomas que tienen aprisionadas las más profundas entrañas de nuestras búsquedas como mujeres en sociedades de cuño paradigmático patriarcal.



Comandantas zapatistas (izquierda), Subcomandante Insurgente Galeano (en medio) y Sylvia Marcos (derecha) en el Semillero “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”, mayo de 2015. Tomada del archivo personal de la autora.

El zapatismo como propuesta vital

El zapatismo es hoy la respuesta más acabada, la respuesta más completa en mi opinión, a las luchas mundiales de resistencia. Es una resistencia y una “rebelión permanente” (Marcos 1987: s/p, Gorz 1977: s/p) que lucha en contra de las ambiciones voraces y desmedidas capitalistas que también están acabando con el planeta. Es muy importante remarcarlo ahora porque vivimos una crisis ecológica. Un ejemplo, entre muchos: la escasez de agua, su venta como mercancía, siendo un “bien común”, como lo explicaba Jean Robert (1994, 2010: s/p). Uno entre los múltiples destrozos del capitalismo hacia la naturaleza que pretende transformarla toda en mercancía. Entonces, también hay que revisar cómo el zapatismo y las mujeres insertas en él tienen una respuesta a esa crisis global mundial. Podría sorprendernos descubrir el piso zapatista que se inspira en conocimientos ancestrales, en su cultura material, y permite revisar y revivir conceptos filosóficos ancestrales sobre lo que significa la tierra, el agua, el territorio, los cerros, los aires, lo femenino y lo masculino. Se abre así la posibilidad de recrear e inventar “otros mundos”, “otro mundo es posible”, otras prácticas de vida relacionales para corregir o reorientar nuestro mundo urbano capitalista que está en vías de extinción. Desde esos pueblos originarios mayas, todavía incrustados en sus tradiciones y prácticas vitales, podemos aprender otras formas para sobrevivir.

El zapatismo como propuesta relacional

Proponen otra forma de hacer política, otra forma de autogobernarse, otra forma de cotidianidad en la relación hombre-varón, en donde las mujeres tenemos derecho a la misma dignidad y respeto que los varones. Las luchas de estas mujeres rebeldes, zapatistas, han logrado dejar un precedente para las luchas de las mujeres todas en México. Lo digo sobre México, pero creo que podría hacerse inclusiva más allá, ustedes verán si les parece que algunas de estas reflexiones les recuerdan algunas inquietudes que tienen ustedes como mujeres y varones en Europa.

Hace más de un cuarto de siglo que el zapatismo emergió políticamente y, con las mujeres en el centro, eso fue una gran novedad. Personalmente había estado muy vinculada, lo confieso, con las guerrillas, las guerrillas centroamericanas, y nunca había encontrado una que tuviera a las mujeres en el centro, como el zapatismo. Este era un movimiento social profundo, muy radical, apuntándole a estrategias pacíficas de lucha, y presentaba una comandanta (Ramona) ahí, junto al Subcomandante Marcos o en esos diálogos históricos en la catedral con el Obispo y con el representante del gobierno federal. ¿Cómo es posible?, nos podemos preguntar.

Como un ejemplo más reciente de ello, pienso en Selena, cuya tarea es ser *escucha*. Una muchacha de 16 años, zapatista, que hace una reflexión política profundísima, complejísima. Ella afirma “son pobres, pobres” y nos explica que aquellos jóvenes que regresan después de sus salidas del territorio para conseguir bienes materiales —como tenis de marca o celulares último modelo— son dos veces

pobres. Se empobrecieron cultural y políticamente porque, a pesar del celular o los tenis, siguen siendo pobres, pero ahora también son pasivos, ya no participan en las luchas contra las injusticias y no inciden en la lucha colectiva zapatista. “Son, ahora, dos veces pobres”, afirmó la escucha Selena (2015: 125).

Selena ya nació en el zapatismo, su madre ya era zapatista. Podemos ver aquí una instancia del desarrollo de esta perspectiva tan otra, tan sustentadora, que permite que las mujeres tomemos espacios de autoridad, de autoridad ética, y de responsabilidad plena a lado de los varones.

A través de sus años de vida, este movimiento que centra el poder sigue ampliando la presencia, participación y autoridad de las mujeres en sus rangos internos y en su presencia pública. Justamente la Travesía por la Vida, que ahora emprenden a Europa, demuestra que las mujeres son centrales. Son cuatro mujeres, dos varones y un otroa (Subcomandante Insurgente Galeano 2021: s/p). En los comunicados preparativos para su Travesía por la Vida a la Europa Insumisa presentan un juego del simbolismo y del humor, muy zapatista (Subcomandante Insurgente Galeano 2020: s/p), que no sabe uno muy bien qué va a presentarse en la realidad.



Escucha Selena compartiendo su palabra en el Semillero “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”, mayo de 2015. Tomada de <<https://dorsetchiapassolidarity.wordpress.com/2015/05/26/words-of-the-zapatista-youth-companera-selena/>>.

El zapatismo deslinda, pero une lo femenino y lo masculino: otroa

El 10 de abril de 2021, emitieron un comunicado por video en donde se podía ver una pequeña ceremonia, según usos y costumbres, en la cual la delegación zapatista recibía el mandato de los pueblos zapatistas para llevar lejos su pensamiento, es decir, su corazón. El primer grupo de delegados, delegadas y *delegadoas* en la Travesía por la Vida, capítulo Europa, era una delegación marítima llamada Escuadrón 421, encabezada por Marijose.² También se veía a los compañeros mayores (antiguos) pasar con el copal para bendecirlos y prepararlos.³

Parte de este rito ceremonial zapatista incluyó al final la participación de una mujer: una joven zapatista, cargando en un rebozo a su bebé, se adelanta y con voz de autoridad les encomienda “llevar el pensamiento y la semilla de nuestra organización”. Además, afirmaron en su comunicado que:

Así que la primera planta que se posará sobre suelo europeo no será de un hombre, tampoco será de una mujer. Será de *unoa otroa* Marijose,⁴ milicianoa, promotoroa de salud, formadoroa de educación, será la *primeroa* zapatista que desembarque (Comisión Sexta del EZLN 2021: s/p).

² El libro de bolsillo que abre esta colección escrito por Xochitl Leyva Solano (2021) profundiza en ese aspecto.

³ Tomado de <<https://vimeo.com/535712413>>.

⁴ Tojolabal de la selva fronteriza.

Y así fue.

Las zapatistas y su participación activa

A través de los años he seguido con mucho interés la participación de las mujeres y he constatado cómo crece y se solidifica. Voy a hablar de uno de los últimos encuentros de mujeres en zona zapatista, celebrado del 8 al 10 de marzo de 2018.

El Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan fue un magno evento: éramos en total nueve mil mujeres, de las cuales dos mil eran organizadoras zapatistas provenientes de todos los Caracoles, de todo el territorio, que estuvieron durante casi un año preparando las condiciones para poder recibir a todas las mujeres que quisieran llegar. Fue tan abierta su convocatoria que, si eras mujer, te podías inscribir incluso el mismo día de inicio (sin registro previo). Este evento dio lugar a una serie de documentos preparatorios (discursos, comunicados). Pero, en particular, los documentos que me centré en analizar fueron el discurso de bienvenida y apertura y, después de tres días de reunión, el discurso de clausura. Lo que hice al analizarlos fue seleccionar muy cuidadosamente sus palabras, tejiendo hilos significativos, como las referencias simbólicas y epistémicas que encontré. Son palabras sencillas, frecuentemente metafóricas, como es el lenguaje de los pueblos indios que está siempre vestido y vertido en simbolismos. Sabemos que las metáforas permiten concentrar significados múltiples y tienen, además, una capacidad de comunicación amplia.

Aquí les voy a compartir unos extractos de estos discursos y van a ver cómo algunas de estas metáforas expresan profundamente la relación de las mujeres con su pertenencia zapatista y con su conciencia, lucidez y sus reclamos políticos internos y amplios.

Mi lectura del zapatismo y sus mujeres es una lectura epistémica, de sus discursos. Es una lectura que, de alguna manera, relaciono con algunas de las reflexiones de las feministas teóricas. Sin embargo, los feminismos teóricos no han considerado el aporte que nos ofrecen estos “feminismos” arraigados en la tierra, arraigados en el descentramiento del poder, en contra del Estado, y arraigados en la autogobernanza, en la autonomía, en la colectividad; que demuestran que su propio proceso de lucha política concreta lleva a las mujeres zapatistas a descubrir y adoptar ciertas posturas “feministas” que pueden, sin asimilarse, abrir una nueva ruta. Una ruta innovadora para que las teóricas feministas podamos aprender a comprendernos a nosotras mismas de manera más íntegra, como mujeres en lucha.



Carteles de bienvenida al Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, marzo de 2018. Tomada de <<https://road2help.org/solidaridad/movimientos-sociales/primer-encuentro-de-mujeres-que-luchan/>>.

¿Y la descolonización del feminismo?

La corriente descolonial se ha puesto hoy en día muy de moda en la academia, pero podemos decir que la descolonización del feminismo ya la estaban creando y viviendo las zapatistas desde sus inicios con la Comandanta Ramona. Entonces, podemos afirmar que el pensamiento descolonial que últimamente estamos sistematizando las teóricas feministas lo iniciaron, con sus prácticas en sus vivencias y en su vida, mujeres como la Comandanta Ramona, la Comandanta Susana, la Comandanta Trini, la Comandanta Esther, Fidelia, Myriam y muchas más mujeres zapatistas (Marcos 2011a: 64). No hay que olvidar que estamos hablando de que es un movimiento colectivo; no podemos ubicar específicamente el liderazgo en unas de ellas, pues en todo el proceso del zapatismo hemos visto cómo cambian los nombres de referencia de estas mujeres, siendo siempre muchas las mujeres que comparten con los varones la autoridad, el poder y la responsabilidad política en la lucha.

Entonces, nos preguntamos: ¿cómo le están haciendo ellas? No ha sido fácil. No les voy a decir “¡Ay! ¡Qué maravilla! Todos los varones son asequibles y amables”, porque no es cierto. Son las mujeres que han reclamado insistente y consistentemente que “ese es mi derecho”. “Quiero agarrar con mi mano el derecho”, dijo una zapatista hace unos años, en el Caracol de Morelia en el Encuentro Continental Americano en contra de la Impunidad (Junta de Buen Gobierno de Morelia 2009: s/p). Encarnó, corporizó así su demanda.

Recuerdo a una niña que escuché en 2007, en el Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del

Mundo, en el Caracol La Garrucha, que dijo insistentemente: “tengo derecho a divertirme y tengo el derecho a descansar”. Me sorprendieron estos niveles de derechos que expresaban las niñas zapatistas. ¿Qué quería decir esta niña de nueve años en La Garrucha? Ahora ella ya debe tener 25 años. Quería decir que a las mujeres se nos niega en la cotidianidad y normativamente el derecho a descansar. Afirmaba que no tenemos por qué trabajar 24 horas al día lavando, planchando, atendiendo a los hijos, cocinando, porque se nos dice que a las mujeres nos toca hacernos cargo de la casa y de los enfermos. No, afirman ellas, no tenemos que hacernos cargo de la casa y los cuidados las 24 horas al día, tenemos derecho a descansar, y también tenemos derecho a divertirnos. Y así lo dijo esta niña (Marcos 2011a: 71-72). Tenemos que descolonizar nuestros derechos, aquello a lo que tenemos derecho como mujeres, para evadir los mandatos y constricciones dominantes en las sociedades patriarcales y coloniales.

Hablando de esto, creo que estos derechos a divertirse y descansar se nos niegan a todas las mujeres en todos los contextos de valores patriarcales simplemente por ser mujeres. Empecé, después de escucharlas, a escribir un artículo, que todavía está incompleto: “El derecho a descansar y el derecho a divertirse...” y me quedé reflexionando en los mandatos de género que he recibido en mi propia vida, y ahí se quedó abandonado el artículo. Era para hablar de las niñas zapatistas, pero me interrogó a mí. Ellas, zapatistas y niñas, se adelantaron a enfocar algo que todas las mujeres en todos los medios y lugares tenemos que resolver.

Estamos viendo en este proceso todo un profundísimo cambio que se está dando en la situación de las mujeres,

ustedes y nosotras también. Porque las mujeres tenemos un rango en estas instituciones patriarcales, en los gobiernos capitalistas del Estado patriarcal, y por nuestra propia internalización y naturalización de valores dominantes (Marcos 1989: s/p) creemos que debemos trabajar de manera continua. El cuidado permanente nunca se acaba. Aquí estoy con ustedes llegando a cosas muy cotidianas para demostrar de una manera concreta cómo ellas, empezando por lo cotidiano, acaban de comandantas y de autoridades, consejas, sargentas, insurgentas, milicianas. Todas las órdenes de autoridad colectiva que existen adentro de la estructura del zapatismo, todas están permeadas por una presencia fortísima de mujeres. Y una presencia lúcida, clara y cada vez más contundente. No solo proponen, sino que *viven* la descolonización del dominio de valores patriarcales.

Al principio, eran mujeres que venían de ser las esclavas en las fincas cafetaleras de las zonas indígenas de Chiapas. Estaban entrenadas y obligadas a ser totalmente sumisas y secundarias y muchas veces fueron abusadas sexualmente. El zapatismo influyó para cambiar esta perspectiva, el zapatismo comunal creó, abrió y apoyó estos espacios que crecieron a la par que el proyecto político amplio. Y ahora las mujeres zapatistas, al tiempo que están avanzando en sus derechos como mujeres, a nivel cotidiano, también avanzan para tener todo el espacio para innovar sobre sus usos y costumbres, para incrementar su creatividad para transformarse en autoridades comunitarias; todo lo han aprendido o lo van aprendiendo y siguen creciendo.

Les recomiendo muy especialmente que vean en *Enlace Zapatista* las fotos sobre las celebraciones en el territo-

rio zapatista del 9 de marzo de 2020.⁵ Mundialmente, las mujeres elegimos demostrar cómo somos imprescindibles, lo que hacemos falta y lo que somos de importantes para la sobrevivencia de todo. Este movimiento se llamó “Nosotras paramos”. Entren a *Enlace Zapatista* y vean los logros de las zapatistas. Van a observar las concentraciones numerosas, las luces, las velas, las ceremonias en todos los Caracoles. Podrían considerarse *performances* de las mujeres zapatistas, porque ellas pararon radicalmente todas sus actividades para coincidir con todas las mujeres del mundo que “Nosotras paramos”. Y subieron una multitud de imágenes. Entonces no necesitamos tanta palabrería, vean esas imágenes y van a ver cómo lo que digo es completamente cierto. Van a ver en esas imágenes cómo están ellas luchando desde adentro y como mujeres. Porque esto fue “Nosotras paramos”, la consigna feminista mundial del 9 de marzo de 2020.

La irrupción del zapatismo aparece como una mutación descolonial adentro de los discursos de emancipación; transforma la ideología del mestizaje (que es muy típica en México), de lo étnico, y de la clase. Propone revisar la emancipación desde otro lugar. Si nos proponemos simplemente migrar los conceptos de nuestro ámbito al de ellas, sería seguir con la colonización epistémica. Localizar qué conceptos de emancipación feminista están emergiendo desde ellas es lo que propongo. El zapatismo ha exacerbado el campo enunciativo de las mujeres indígenas como

⁵ Véase en línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/09/hoy-9-de-marzo-2020-mujeres-bases-de-apoyo-del-ezln-y-del-cni-apoyamos-a-la-iniciativa-del-paro-nacional-de-un-dia/>>.

sujetos fluidos y diferenciales a través de sus propuestas pacíficas, de resistencia y desde la autonomía interrelacional. Si estas se siguen coherentemente subvierten el orden jerárquico de género.

¿Encuentro cultural y deportivo?

Recordando mi participación y mis observaciones sobre el Encuentro de Mujeres de 2018, permítanme hacer un pequeño paréntesis. Déjenme decirles —ahora que rememoro una imagen— una reflexión que es muy importante que comparta con ustedes. Ya ven que el título formal del encuentro incluye lo “deportivo y cultural”; me preguntaba: ¿qué pasa con eso de lo *deportivo*? Pues yo siempre he sido principalmente *académica de escritorio*, aunque trato de compartir las luchas físicamente con marchas y otras resistencias; pero como quiera, soy principalmente escritora. Entonces, saber sobre lo deportivo a mí no me hacía mucho sentido. Pero encontré otra dimensión en esos encuentros deportivos observando a las mujeres (muchas muy jóvenes) jugar en partidos opuestos de fútbol, jugando también volibol, haciendo competencias típicas entre partidos de ganador y perdedor. Descubrí ahí que ellas juegan sin competir. Parte de la propuesta zapatista es retomar el deporte, ya que el deporte es una forma de divertirse, como decía la muchachita zapatista de nueve años. Además de una forma de divertirse, es una forma de mantener la buena salud, es una forma colectiva de cohesión social que gusta a muchos jóvenes y que hace mucha falta. Pero que, además, en el zapatismo, cuando se hacen juegos de equipos se ve muy claramente (y hay que entender)

que están jugando sin competir. Porque la competencia es parte de la herencia del proceso moderno-capitalista que nos destruye. La competencia nos individualiza y nos enemista; así, el no competir nos colectiviza. Exactamente ahí, en eso que parece tan cotidiano, tan secundario, allí encontré algo muy importante que rescatar. Confieso, tantos años cerca del zapatismo y en 2018 en ese encuentro, tuve otro descubrimiento más: que los deportes no son para competir. Voy añadiendo piedritas a lo que voy juntando a partir de estar cerca de este proceso.



Mujeres zapatistas jugando fútbol en el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, marzo de 2018. Tomada de <<https://suracapulco.mx/mujeres-que-luchan/>>.

Mujeres que luchan

En este encuentro escuchamos la afirmación: “fueron muchos pensamientos diferentes que llegaron a estas tierras zapatistas”. Imagínense el encuentro. Había un colectivo de mujeres desnudistas, imagínense a las zapatistas con sus atuendos bordados y tejidos y todas cubiertas, en una zona muy fría, ¿cómo pudieron haber resentido una especie de sorpresa ante lo incógnito? Sin embargo, esa sorpresa no creó ningún conflicto. Ellas aceptaron la “diferencia”, se quedaron y participaron muy a gusto:

Tenemos diferentes modos, es cierto, pero ya ves que nuestro pensamiento como zapatistas que somos es que no sirve que todas somos iguales de pensamiento y de modo [...] pensamos que la diferencia no es debilidad, pensamos que la diferencia es fuerza poderosa si hay respeto y hay acuerdo de luchar juntas (Comandanta Amada 2019: s/p).

Tengo acá otra frase: “Disculpe usted compañera, ¿es usted otra?” le dijeron a una asistente. En esta frase estamos viendo el concepto de *otroa*, que está reflejado en lo que las zapatistas observaban de costumbres diversas (Marcos 2021: s/p). Se presentaron una variedad numerosa de propuestas feministas en prácticas “sexo genéricas”.

En su discurso de apertura afirman: “Porque una cosa es ser mujer, otra ser pobre, y una muy otra es ser indígena.” Las mujeres indígenas que escuchan lo saben muy bien. Remarcan así su particularidad y su diferencia. Ellas dicen muy frecuentemente que ellas no están por la igualdad, que ellas saben vivir y aceptar la diferencia, que es

lo clásico de un colectivo. Las feministas caemos en ese tipo de crítica fácilmente porque el sistema está hecho para los valores masculinos, para que la gente con valores y actitudes masculinas logre adquirir puestos políticos o de autoridad. Eso lo requiere el sistema. Así nosotras, mujeres, erradamente, intentamos con frecuencia imitar valores, costumbres y lenguaje corporal de los varones para que nos respeten y para que nos tomen en cuenta. ¿Cómo vamos a imitar un modo masculino de ser? Ellas, zapatistas, están proponiendo un modelo femenino de ser, desde su propio ser indígena. Pero nosotras no somos indígenas, no podemos proponernos ser indígenas, lo que sí podemos proponer es ser mujeres y, como mujeres, con actitudes de mujeres, con las actitudes de cuidado que nos caracterizan, de solidaridad, de horizontalidad, y proponer que así se nos aprecie y respete y se nos abran todos los espacios políticos y públicos con responsabilidad. Eso es lo que debemos de pedir y es en donde ellas nos están enseñando, desde su propio campo y camino.

Y el ser “indígena”, ¿cómo marca?

“Porque una cosa es ser mujer, otra ser pobre, y una muy otra es ser indígena. Y una cosa muy otra y más difícil es ser mujer indígena zapatista” (Mujeres zapatistas 2018a: s/p). Ahí nos están diciendo “no crean que es muy fácil, acá nos la estamos viendo dura”, pero no sueltan. Y siguen, y de los años que llevo siguiendo al movimiento con más o menos cercanía he visto el cambio que ha tenido internamente el papel de las mujeres. Un poco más adelante, en palabras de la Insurgenta Erika, “ustedes afirman que deben luchar

contra el sistema que les hace creer y pensar a los hombres que las mujeres somos menos y no servimos” (*ibid.*).

Si reflexionamos desde el afuera del zapatismo, nosotras tenemos nuestro equivalente: “las mujeres son más emocionales”, “hay que dirigirlas”... Por ejemplo, en México tuvimos muchas décadas la epístola de Melchor Ocampo durante el rito de matrimonio civil (fíjense que no solo el religioso, sino el civil), que insistía en las características de una “buena mujer”. En este documento, de lectura obligada en el acto público del matrimonio civil, se declaraba que la mujer debía ser obediente, que el varón es el que dirige, que ella es la que debe seguirlo, que cuida el hogar, y que sea sumisa, obediente y calladita... Esta carta se leía en el matrimonio civil hasta mediados de la década de 2010. Entonces ellas, zapatistas, se están quejando aquí en su discurso que se considera a las mujeres menos que los hombres.

Todo el mundo en México dice que en los pueblos indígenas sí creen que las mujeres valen menos, pero ¿qué creen que nos está pasando a nosotras? ¿Y en los centros urbanos? Hay una especie de incapacidad de lectura de las propias normas sociales y situaciones en las sociedades urbanas mexicanas patriarcales machistas. ¡Es lo mismo! Es el equivalente, valemos menos. Se piensa que no tenemos la capacidad para ejercer grandes presencias políticas y de dirigencia. Se afirma que “somos más emocionales”, “somos más vulnerables”, “más volátiles”... Es esa misma categorización de inferioridad en términos de calidad humana.

Y, ¿cómo ven a las mujeres mayores?

Dicen en su discurso:

[...] vienen de varias partes de México y del mundo, hermanas y compañeras ya de edad, de juicio, como les decimos nosotras. Les pedimos que les tengan respeto y consideración especial, porque nosotras queremos llegar a ser como ellas, llegar a tener edad y saber que seguimos luchando (Mujeres zapatistas 2018a: s/p).

Fíjense qué lindas las zapatistas, yo eso se los agradezco en el alma porque sí, yo tengo toda la vida luchando y de seguir luchando en una “rebelión permanente”. Y que ellas, como luchadoras, lo reconozcan, es algo que realmente les agradezco mucho. Además, siento aquí una diferencia tajante con las referencias patriarcales capitalistas. Cuando ya somos mayores, menos servimos, los valores a los que nos arrincona la sociedad capitalista son lo más vulnerable al paso de los años: ¡Bellos objetos de deseo!

El “solo mujeres”, ¿es un posible separatismo feminista?

Pregunto yo, porque ahí eran solo mujeres. Recuerdo que querían entrar unos varones de Argentina, muy lindos, muy colegas, muy colectivos de “les vamos a cocinar, les vamos a limpiar”, poniéndose muy a la orden de las mujeres. En la puerta había un cartelón que decía “Solo mujeres” y la Insurgenta Erika, quien estaba armada, nada más les

señalaba el cartel con el dedo y se quedaba callada. Y pues no podían entrar y no pudieron entrar.

Al final, había mujeres, entre las nueve mil que éramos, que no querían nada con hombres. A esos colectivos no les gustó que al final abrieran las puertas y se hiciera un baile con parejas y se pusieran a bailar cumbias. Pero es, de nuevo, una forma de expresar otra forma de concebir o de pensar el “solo mujeres”. El “solo mujeres” del zapatismo, de las zapatistas, no quiere decir que nada más van a ser siempre mujeres y solo mujeres. Quiere decir que hay espacios para solo mujeres y que hay espacios también con los varones. Eso distingue mucho a las propuestas feministas sectarias de lo que proponen las zapatistas que, sin embargo, proponen y reclaman que existan espacios de solo mujeres. Y la Comandanta Erika no dejó entrar a ninguno al evento, nada más señalaba el cartelón y no entraron.

Podríamos quizá pensar en separatismos feministas, enfatizando la colectividad de mujeres. Esto es sumamente importante porque, por supuesto, el zapatismo es una propuesta colectiva, horizontal, autonómica, y las mujeres son un colectivo adentro de ese colectivo. “Nuestra palabra es colectiva”, dijo la compañera Erika; nos relata que desde la organización de la gira de Marichuy por territorio zapatista, en octubre de 2017, salió la idea que solo mujeres zapatistas vamos a hablar y a honrar al Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Aquí podemos ver el proceso de cambio: en 2017 decidieron que cuando Marichuy (María de Jesús

Patricio)⁶ visitara los Caracoles, solamente iban a participar mujeres, nunca tomó la palabra un varón. Puras mujeres la recibieron en todos los Caracoles por todo el territorio y armaron unas reuniones donde había muchos varones, todos los zapatistas varones estaban ahí, pero estaban en la audiencia. Esto en 2017.

En 2018 ya no dejaron entrar a varones al evento. Yo he ido siguiendo su proceso; sin embargo, no es un separatismo feminista, como ya lo expliqué. Porque son ciertos momentos, en ciertos lugares, por ciertas razones, que son puras mujeres las que militan y las que trabajan juntas, las que hacen reuniones y las que hablan o reciben a otras mujeres. En 2007, en la Garrucha, en el Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo, había ya un cartelón que decía: “En este encuentro, ningún varón puede ser ponente, representante, traductor... Solo pueden limpiar las letrinas, preparar la comida” (Marcos 2011a: 68-69). Ahí vemos cómo el proceso de poder interno de las mujeres zapatistas se estaba preparando y cómo se ha ido puliendo, delimitando, o perfeccionando en su significado. Ellas nunca van a decir que nada con los hombres, el movimiento es un movimiento de hombres y mujeres. Sin embargo, ellas como mujeres, siguen avanzando. Esa es la receta que quiero aprender, compañeras. ¿Cómo le hacen para reclamar, estar constantemente defendiendo su espacio? Porque nosotras tenemos que hacer eso con los

⁶ Quien iba a ser propuesta como candidata a presidenta de México, junto con el CIG y con el apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

varones, no hay de otra. Es algo en lo que hay que insistir permanentemente porque la institución patriarcal es lo que respiramos, entonces tenemos que estar constantemente limpiándola. Ellas lo hacen así, pero tampoco dicen “afuera los hombres”. Eso es lo que es muy sorprendente y muy novedoso de las zapatistas (*ibid.*: 69-70).

Otra frase de ellas: “Pero ahí vamos avanzando sin que nadie nos diga cómo debemos hacer, sino nosotras mismas” (Mujeres zapatistas 2018a: s/p). Aquí ven cómo está su autoautoridad, porque también ellas dicen “sin que nadie nos diga cómo”. Pero, “nuestra voz es colectiva”, dicen. Entonces también, sin que nadie les diga cómo, probablemente es que los varones no las vienen a dirigir, ellas mismas están buscando las propias respuestas.

Igualdad y diferencia: un bosque de mujeres

Igualdad y diferencia, los feminismos se diluyen. Yo nombré a esta carta *Un bosque de mujeres* y les voy a leer por qué (véase Marcos 2020). En la apertura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en 1996 (fíjense de cuándo estoy hablando), la Mayor Ana María afirmaba: “somos iguales porque somos diferentes” (CCRI-CG 1996: s/p). Esta frase, adentro del trasfondo ancestral maya, se nutre de significados filosóficos; ya los he desentrañado con anterioridad (véase Marcos 2011b). La revisito a partir del discurso de apertura de este primer encuentro (1996) donde, ¿quién toma la palabra? Una comandanta, una mujer. Y dice algo paradójico; sin embargo, hay manera de explicar esto con la filosofía

mesoamericana, porque todo es igual y todo es diferente. Escuchemos a Erika en su voz colectiva:

Vemos, por ejemplo, esos árboles que están allá y que ustedes dicen que es bosque, y nosotras le decimos monte. Lo sabemos que en ese monte hay muchos árboles, y que son diferentes. Y lo sabemos que hay ocote, hay pino, hay caoba, hay cedro, hay bayalté, y hay muchos tipos de árboles. Cada uno es diferente, pero todos forman parte del bosque, o monte, que es uno (Mujeres zapatistas 2018a: s/p).

Aquí tenemos una explicación, una metáfora en las palabras de las mujeres zapatistas. Y añaden otro nivel: “Pero también lo sabemos que cada pino, cada ocote, cada caoba no es igual, sino que cada uno es diferente.” Aquí explica algo que es muy complejo filosóficamente: el conjunto, la especie de ocotes, o de caobas, o de cedros, también tiene su variabilidad interna. No son todos iguales, sin embargo, todos son ocotes, o pinos, o caobas. Aquí, con una metáfora, explica cómo cada una de nosotras somos diferentes, aunque seamos todas mujeres. Y eso, ¡cómo nos ha costado, compañeras! Pero las zapatistas tienen la capacidad de ver la igualdad y la diferencia, porque la pueden concebir filosóficamente, porque son de un mundo donde caben muchos mundos, de un mundo que no está anclado en la unicidad, en el monismo. Y las feministas de afuera, lo queramos o no, nos concebimos individualmente; porque nos formaron así y estamos tratando de desaprenderlo para poder ser primero colectivo, como es en los pueblos indígenas, que tienen primero una consciencia subjetiva colectiva pero que tienen también una presencia singular,

son singulares, pero primero son colectivos. Este aprendizaje es vital para todas las luchas sociales, es indispensable construir una identidad propia que primero es colectiva y después singular. En eso son maestras las y los zapatistas.

Las zapatistas y una *otredad feminista*

Dicen ellas, en voz de la Insurgenta Erika, algo importante, porque responde a qué tiene que ver el feminismo con las mujeres zapatistas:

Porque no solo los hombres, también hay mujeres de la ciudad que nos desprecian. Que disque porque no sabemos de la lucha de mujeres, porque no hemos leído libros donde las feministas explican cómo debe de ser, y tantas cosas que dicen y critican sin saber cómo es nuestra lucha (Mujeres zapatistas 2018a: s/p)

En el encuentro lo expresaron públicamente, aquí tenemos sus palabras sencillas muy claras. Espero que aquí, entre las que estén leyendo, no haya ninguna a la que le quede el saco de esto que nos dicen. Lo que estoy intentando hacer es que se conozca la lucha de las mujeres zapatistas para que podamos romper la discriminación instantánea que se tiene. En las ciudades, las mujeres feministas organizadas asumen una visión de superioridad frente a las mujeres indígenas. De devaluación hacia la lucha que están haciendo las mujeres indígenas, no solo la de las zapatistas; pero son las zapatistas las que tienen discursos más repensados, más acabados, más vividos y más compartibles con el feminismo de afuera.

Una *otredad feminista* es algo que yo extraje de estos discursos, comparto un extracto de la carta que les escribí a las compañeras:

Ustedes interpelan los diversos niveles teóricos con los que frecuentemente ordenamos nuestros análisis feministas, por demás significativos como el estudio de ontologías otras, o la llamada interseccionalidad. La propuesta para salir de este embrollo teórico de las intersecciones la propone María Lugones al preferir referirse y teorizar la coalición. Es un paso complejo desde la interseccionalidad a la lógica de la fusión. Ahí las encuentro a ustedes, compañeras: en la fusión que nos une a todas las mujeres que luchamos (Marcos 2018: s/p).

Y justamente esta mujer teórica, filósofa, feminista, cercana, María Lugones, habla de ese paso donde se deja la lucha identitaria esencialista y se propone la fusión. Que es lo que están proponiendo las mujeres zapatistas.

Este es un análisis de las zapatistas, desde lo personal y privado del ser mujer en relaciones de domesticidad con los varones, hasta el nivel imprescindible de las luchas anticapitalistas contra la pobreza, contra la destrucción irreversible de la naturaleza, contra el racismo y la discriminación, y contra todo tipo de injusticia social que compartimos:

Sin embargo, percibo en ustedes una “*otredad*”, les afirmé, hasta ahora no reconocida, ni sistematizada, que aparece enunciada en este su discurso de apertura al encuentro. Su metáfora sobre la igualdad y la diferencia que nos engloba a nosotras: “*Somos un Bosque de Mujeres*”. Lo diferente, y lo

magno, es que esta enunciación, además, emerge de ustedes como inmersas en el proceso. Mujeres que lo ven desde sí mismas, desde la comprensión vivida y experiencial que llega luego de procesos complejos, y desde la acción, y las prácticas políticas que se condensan para transformarse en propuestas teóricas encarnadas. Aquí está algo que nos escapa frecuentemente a los que estamos entrenados en la filosofía occidental (Marcos 2018: s/p).

Sé que muchas de las propuestas críticas, incluso anarquistas de todo tipo, proponen salir del marco de referencia. Debemos salir del dualismo material/inmaterial, alma/cuerpo, adentro/afuera, femenino/masculino; mientras nos quedemos en estos dualismos mutuamente excluyentes, mientras nos quedemos en esa forma de razonar, en esa forma de pensar esculpida por el binarismo, no vamos a poder ser plenamente feministas... Así, las zapatistas rompen el esquema y hablan de *otroas*, de *compañeroas* (Marcos 2021: s/p). Porque el zapatismo no está funcionando con una propuesta filosófica y política que está anclada en los opuestos mutuamente excluyentes, como se categoriza todo en nuestro medio. Ellas no funcionan así, las suyas son propuestas teóricas encarnadas (Marcos 2011a: 20-22). Esa es la propuesta que hemos venido tratando de hacer muchas feministas desde hace varios años. He estado ya veinte años con esa propuesta, veinte años tratando de encarnar nuestro pensamiento. Tratando de que no sea algo que se dice, sino se hace, y que esté incorporado en la materia, en lo físico. Entonces, esta teoría que emerge de ellas es una teoría encarnada, pero es teoría feminis-

ta. La llamo feminista; ellas no la llaman feminista, por favor tomen eso muy en cuenta. Ellas están haciendo una lucha, y yo veo referencias filosóficas que a mí me sirven para mi propuesta teórica feminista, que quiero aprender de lo que ellas hacen, que quiero reconocer lo que ellas proponen y ver cómo lo aprendemos nosotras como feministas urbanas, cómo podemos lograr captar eso para que enriquezca nuestros feminismos porque, francamente, yo no me quiero volver hombre o masculinizarme para poder tener la paridad o “igualdad”. Veo a las zapatistas como un proceso que está proponiendo otro camino.

Universo cosmocéntrico

Pienso que ustedes hacen una articulación del carácter emergente y contingente de construcciones cosmocéntricas. Aquí otra de esas palabras o de esas claves importantes que hay que recuperar: cosmocéntricas. ¿Qué quiere decir? No son *etnocéntricas*, no son *egocéntricas*... Casi todas las elaboraciones filosóficas caben en el individualismo egocéntrico. *Cosmocéntricas* quiere decir que el centro no es ni siquiera el ser humano, lo más importante es el cosmos, el universo. Y entonces, todos los humanos, las plantas, los animales, todo lo que existe en el cosmos, está centrado, está interconectado. Y esta interconexión es la que hace que sea una filosofía que permite, propone, conservar y preservar el planeta y la naturaleza. Esto de cosmocéntrico es una perspectiva muy importante y básica de la filosofía tanto zapatista como de los pueblos indígenas.

Les voy a dar otro ejemplo de esa manera de concebir a la persona. En la clausura anunciaron que, para darles un abrazo, lo único que podemos regalarles:⁷

vendríamos seis mujeres zapatistas para cada una de ustedes: una pichita (que así le decimos a la que acaba de nacer), una niña, una jóvena,⁸ una adulta, una anciana y una finada (Mujeres zapatistas 2018b: s/p).

¿Quién es finada? Es la presencia que guardan las mujeres que ya murieron. Perdieron su cuerpo, pero su presencia se queda. Esto es parte de ese universo que no es magia ni brujería. Es indispensable deshacer esa discriminación epistémica y reconocer que es otra ontología y así concebir al ser humano. Entonces, el ser humano tiene una presencia con cuerpo y sin cuerpo: la finada es la presencia sin cuerpo que va a venir a darnos un abrazo a cada una de nosotras.

Así es como me he dedicado a analizar las reconfiguraciones de género emergentes de los discursos de las y los zapatistas, de sus procesos móviles y complejos que revelan (ante un ojo atento) una conceptualización profundamente diversa. He enfatizado en la revisión del origen y los significados históricos, estructurales y simbólicos de enunciaciones como “solo mujeres”, “como mujeres que somos”, “un bosque de mujeres”, “falta lo que falta”,

⁷ Ofrecen darnos un abrazo y nos lo están dando a través del discurso.

⁸ Porque ahí no hay “jóvenes”, hay jóvenas; feminizaron el término.

“avanzamos sin que nadie nos diga cómo” y la conceptualización implícita en el término de *otroas*. Ha sido mi modo de acercarme al zapatismo y su lucha.

Reflexiones antes de despedirme

Desde mi rumbo, desde mi modo, y desde mi tiempo.

Insertas en la lucha e inmersas en las referencias ancestrales filosóficas mesoamericanas, creo que el zapatismo (y no lo creo yo, sino que los mismos zapatistas lo han dicho en ciertos momentos) se formó como movimiento político que se fincó filosóficamente no solo en las raíces ancestrales mayas, sino también con ellas. Creo que el color particular que tiene el zapatismo es que logró irrumpir más allá de las previas guerrillas mesoamericanas patriarcales. Esta capacidad que ha tenido el zapatismo de sobrevivir hasta hoy es porque no se vende, no se rinde, no claudica. Y que, hasta hoy, es una señal de que se construyó con otras referencias, en otra episteme. Una episteme fluida, persistente y resistente expresada en la paciencia de la espera. Está ahí y no desaparece. Fluida y cambiante, pero sostenida. Es la característica clásica de la episteme mesoamericana y de los pueblos en su acontecer milenario. Eso lo he trabajado en libros, textos, cursos. Se fundamentan en esa insistente presencia de lo que los pueblos piensan y viven. Al leer algún texto mío se encuentra esta dimensión del zapatismo y de la episteme mesoamericana. Porque afincado el zapatismo en esa episteme propia, recalco, es la semilla nueva que les permite pervivir. En la paradoja muy zapatista de lo que es “nuevo” para las luchas políticas actuales y al mismo tiempo es de antes, de los “antiguos”,

como ellas y ellos los llaman hoy. Es ancestral, pero se recupera hoy. Y no se “recupera”, sino que nunca se fue. Esa semilla se ha quedado resguardada entre los repliegues que dejan la injusticia, el maltrato y la esclavitud que han sufrido los pueblos indios en estas tierras, sus tierras originales. Tuvieron astucia y sigilo, como lo dicen hasta el día de hoy: “nuestros abuelos y nuestras abuelas, nuestros más antiguos”.

Ellos, ellas, *elloas* nunca hablan de los abuelos como sabios únicos. En un pueblo de la zona del Pacífico, los ikoot hoy dicen: “nuestros abuelos, nuestras abuelas, nos llamaron, nos llaman...”. Con este lenguaje simbólico, así convocan. Estas referencias a esos mundos, que mencionan en pasado y en presente al mismo tiempo, son la nueva semilla, porque el zapatismo y los compañeros luchadores urbanos que llegaron a la zona en 1983 supieron que “no solo no nos entendían” —dijo desde entonces el Subcomandante Marcos— “sino que su propuesta era mejor”.

¿Por qué era mejor su propuesta? El planteamiento de los indios organizados en esa región presentaba vivos los elementos de comunalidad, de colectividad y de presencia co-presente de las mujeres. Esa presencia de mujeres que se facilitó porque en los tiempos antiguos las mujeres tuvieron parte al lado de los varones; no arriba de los varones, tampoco debajo de los varones. Siento que el zapatismo logró recuperar esas raíces, eso que estaba casi desaparecido, pero todavía vive simbólicamente en ritos, fiestas, cantos y creencias. Fueron referencias ancestrales filosóficas que se reactualizaron hoy. Son parte de exigir para ejercer también una justicia epistémica más allá de las injusticias

materiales políticas y sociales que sufrían los pueblos. Es una regeneración de luchas sociales y políticas y, sobre esas referencias, se construyó la propuesta política del zapatismo. Esa es mi convicción.

Bibliografía

Comandanta Amada. 2019. “Palabras de las mujeres zapatistas en la inauguración del Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan”. *Enlace Zapatista*, 27 de diciembre. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/27/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-inauguracion-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

Comisión Sexta del EZLN. 2021. “Camino a Europa...”. *Enlace Zapatista*, 10 de abril. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/12/camino-a-europa/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

CCRI-CG EZLN (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional). 1996. “Inicio del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”. *Enlace Zapatista*, 27 de julio. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/07/27/ccri-cg-inicio-del-primer-encuentro-intercontinental-por-la-humanidad-y-contra-el-neoliberalismo/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

— 2017. “Convocatoria al Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan”. *Enlace Zapatista*, 29 de diciembre. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/12/29/convocatoria-al-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

- Escucha Selena. 2015. “La lucha como mujeres que somos V”. En *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista I*. EZLN, San Cristóbal de Las Casas, pp.124-136.
- Gorz, André. 1977. *Fondements pour une morale*. Editions Galilée, París.
- Junta de Buen Gobierno de Morelia. 2009. “Palabras de bienvenida y clausura de la Junta de Buen Gobierno de Morelia del Encuentro Continental Americano contra la Impunidad”. *Enlace Zapatista*, 21 de junio. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/06/21/palabras-de-bienvenida-y-clausura-de-la-junta-de-buen-gobierno-torbellino-de-nuestras-palabras/>>, consulta: 25 de febrero de 2022.
- Robert, Jean. 1994. *Water is a Commons*. Habitat International Coalition, Ciudad de México.
- _____. 2010. “Hacia una ecología política del agua”. *Foro oaxaqueño del agua*, 19 de septiembre. En línea: <<https://forooaxaque-nodelagua.wordpress.com/2010/09/19/jean-robert-el-filosofo-del-agua/>>, consulta: 25 de febrero de 2022.
- Leyva Solano, Xochitl. 2021. *Guerras, zapatismo, redes*. Clacso, Cooperativa Editorial Retos, Cátedra Jorge Alonso, Universidad de Guadalajara, Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas (Col. Al Faro Zapatista). En línea: <https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana-cm/libro_detalle_resultado.php?id_libro=2708&campo=cm&texto=180>, consulta: 23 de febrero de 2022.
- Marcos, Sylvia. 1987. “Toward Permanent Rebellion”. En Diana Eck y Devaki Jain (eds.). *Speaking of Faith: Global Perspectives*

on Women, Religion and Social Change. Khali Press, Nueva Delhi, pp. 258-265.

— 1989. “La naturalización del género”. Conferencia magistral en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal), Pátzcuaro.

— 2011a. *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*. Ediciones Eón, Ciudad de México.

— 2011b. *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica*. Editorial Abya-Yala, Quito.

— 2018. “Un bosque de mujeres. Carta a las compañeras zapatistas, a su voz colectiva en la voz de la Insurgenta Erika en Morelia el 8 de marzo 2018”. *Radio zapatista*, 25 de abril. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=27021&lang=en>>, consulta: 25 de febrero de 2022.

— 2020. “Un bosque de mujeres: carta a las zapatistas”. En Gabriela Jáuregui (ed.). *Tsunami 2*. Editorial Sexto Piso, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, pp. 175-189.

— 2021. “Otroa Compañeroa. La fluidez de género: una emergencia contemporánea con raíces ancestrales”. *Camino al andar*, 20 de junio. En línea: <<https://www.caminoalandar.org/post/otroa-compa%C3%B1eroa-la-fluidez-de-g%C3%A9nero-una-emergencia-contempor%C3%A1nea-con-ra%C3%ADces-ancestrales>>.

Mujeres zapatistas. 2018a. “Palabras a nombre de las mujeres zapatistas al inicio del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan”. *Enlace Zapatista*, 8 de marzo. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/08/palabras-a-nombre-de-las-mujeres-zapa->

[tistas-al-inicio-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/](https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/)), consulta: 23 de febrero de 2022.

____ 2018b. “Palabras de las mujeres zapatistas en la clausura del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan”. *Enlace Zapatista*, 10 de marzo. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

Subcomandante Insurgente Galeano. 2020. “Cuarta parte: memoria de lo que vendrá”. *Enlace Zapatista*, 19 de octubre. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/19/cuarta-parte-memoria-de-lo-que-vendra/>>, consulta: 2 de marzo de 2022.

____ 2021. “Escuadrón 421”. *Enlace Zapatista*, 17 de abril. En línea: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/17/escuadron-421/>>, consulta: 23 de febrero de 2022.

Acerca de la autora



Sylvia Marcos

Psicóloga, antropóloga y socióloga de las religiones, profesora y conferencista en varias universidades del mundo. Es una de las pocas mujeres que en la década de 1970, con Mujeres en Acción Solidaria, iniciaron lo que ahora es el Movimiento Feminista en México. Pionera en llevar a la Academia el feminismo. Desde el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las mujeres indígenas la acogieron inmediatamente ya que sus investigaciones y reflexiones concuerdan muy bien con las reivindicaciones de su lucha. Sus trabajos han sido un enlace entre los feminismos del mundo indígena y los feminismos de Occidente. <smarcost@gmail.com>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Axel Köhler

Planeta Tierra, 2022

Aprendiendo de las zapatistas.
Tejiendo hilos en la preparación del encuentro europeo
con la Travesía por la Vida, Escuadrón 421
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 30 de noviembre de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Inicio diciendo en síntesis lo que voy a tratar aquí de compartir, desde mi lugar de enunciación, desde mi mundo, desde mi tiempo, desde mi modo: ¿qué pasa en la lucha de las mujeres zapatistas? Descubro hilos significativos, trayectorias, caminos, atajos, andares y desandares para tejer aquí mi senti-pensar.

La revisión panorámica demuestra que es un movimiento de mujeres que ha logrado trabajar 28 años, enmarcado, asociado, emparejado, con los varones zapatistas. Y ellas no se llaman a sí mismas feministas, pero yo (como feminista), las observo haciendo una serie de propuestas significativas para los derechos de mujeres, para la paridad, para el crecimiento y compartición de la autoridad. Y que, para mí, es una lucha de mujeres muy exitosa, como movimiento social, político y feminista.

Habiendo dicho esto, es maravilloso que las zapatistas hayan logrado, como colectivo de mujeres, y sin disensiones insuperables, permanecer como parte del movimiento amplio zapatista, y compartir la autoridad, compartir la dignidad, compartir la lucha, y compartir todo: con los varones. Esa es una de las extraordinarias experiencias que hay que analizar para ver qué aprendemos de ellas para saber cómo lo han logrado.

ISBN 978-607-8800-79-7

